

llanura

REVISTA COMPLUTENSE DE POESIA

14



MAYO
1963

llanura

Revista complutense de poesía

14

DIRECTOR

Luis Vallterra Fernández

ADMINISTRADOR

José Chacón García

l

COLABORAN

José Luis Martínez, Francisco Garfias, José Crusat, Alberto Álvarez Ruz, Guillermo Osorio, Julio Ganzo, Manuel Pacheco, Carlos Rivera, Julio Bernardo Carrasco, Jaime Masaveu, Tomás Ramos Orea, Eusebio Moya, Rosario Moncada, Amador de la Cuesta, José Chacón y Francisco Antón.

Viñetas: Portada, Manuel Revilla; contraportada: Juan José de Castro.

δ

AÑO II

Mayo, 1963.

Suscripción trimestral: 30 ptas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: GENERALÍSIMO, 101. — ALCALA DE HENARES.

DEPOSITO LEGAL: M.—4.459-1962

IMPRENTA T. P. A.

Cubierta plastificada por TALLERES BALMES, s. A. Vital Aza, 40. Tel. 2674614. Madrid.

GARCIA LORCA, «andaluz profundo»

ES EVIDENTE y asombrosa la producción literaria que ha surgido en nuestra patria en el último siglo. De todo el ámbito nacional han salido extraordinarias figuras que han puesto una nota particular y característica. Andalucía, haciendo honor a su gloriosa tradición literaria, no se ha quedado esta vez tampoco a la zaga. De allí han surgido en estos últimos años dos figuras que son especialmente admiradas: Juan Ramón Jiménez y Federico García Lorca. Ambas poseen una personalidad y unas características muy propias y definidas. Juan Ramón se desborda por encima de los límites de su región, de su patria y de su continente, es el «andaluz universal». García Lorca se clava en su tierra, ahonda obsesionalmente en su Andalucía, en su Granada; es el «andaluz profundo».

Lorca surge en medio de una asombrosa pléyade de poetas. Nacen todos ellos alrededor del novecientos, cuando la generación del 98 camina hacia su plenitud y beben las aguas de la decepción y la ansiedad, del pesimismo y la lucha llena de esperanza. Por otro lado reciben la nueva inquietud del modernismo de Valle-Inclán, Antonio Machado y sobre todo de Juan Ramón Jiménez.

En 1927 se celebra brillantemente el tercer centenario de la muerte de Góngora. Y es esta fecha la que da nombre a esta generación, «generación del 27», de literatos, especialmente poetas. Dámaso Alonso, el gran humanista de esta generación, es el revalorizador de Góngora; en su personalidad se hermanan el poeta, el crítico y el filólogo analizador. Junto a él se agrupan una serie de poetas auténticos, puros: Gerardo Diego, el poeta del Norte, creacionista y humano, poeta del amor y del paisaje, hermanando magistralmente clasicismo y creacionismo. Alberti, el «elegante gaditano». Jorge Guillén, poeta de las esencias de nuestra maravillosa Castilla, dotado de una perfección clásica. Pedro Salinas, el castellano que mira al sol y a la claridad diáfana de Levante, poseedor de una exquisita sensibilidad. Vicente Aleixandre, extraordinario captador de los más variados matices. Podemos también citar a Pemán, Cernuda, Prados, Altolaguirre y, claro está, a García Lorca. Tras ellos surgirán los poetas del 35: Vivanco, Rosales, Panero, etc., que nos conducen ya hasta nuestros días.

¿Qué significado tiene García Lorca en medio de este magnífico mosaico de deslumbrantes figuras?

Es, sin duda alguna, el más popular de su generación. ¿Quién no ha entonado alguno de sus cantares o leído y recitado los romances de «La casada infiel», «La Guardia Civil», etc.? El ha sabido crear unas figuras llenas de un encanto y grandeza que atraen con fuerza irresistible. La figura de *Yerma* posee toda la fuerza de los grandes personajes de nuestra literatura. ¿Cómo ha logrado García Lorca esto? La respuesta no es difícil. Dos son los motivos: el haber sabido captar maravillosamente el alma popular y su dominio exquisito del romance. Lorca ha sabido profundizar con gracia y ternura en el alma de su tierra. Ha comprendido su alegría y su tristeza, su humilde pequeñez y su grandeza heroica, su gracia y su picardía, su vida y su muerte.

García Lorca ha creado, además, un nuevo mito, ha sabido dar vida a un nuevo mundo literario, que en él y a su modo posee la fuerza del mundo oriental o clásico. Es el mundo gitano. García Lorca ha sabido comprender la esencia sensible, alegre, sencilla y trágica de lo gitano:

*¡Oh pena de los gitanos!
pena limpia y siempre soía.
¡Oh pena de cauce oculto
y madrugada remota!...*

En sus manos todo se engrandece, se agiganta, se eleva a las regiones del mito. Sus héroes gitanos poseen la fuerza de todo ese mundo ancestral que corre por sus venas:

*Antonio Torres Heredia,
hijo y nieto de Camborios...*

Sus virgenes y sus ángeles son gitanos, e incluso llega a personificar lo gitano en el mundo opuesto, distinto, incomprendido y perseguido por el que le rodea:

*¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente,
juego de luna y arena...*

Tiene García Lorca otra multitud de facetas. Su teatro, de una fuerza dramática insuperable; sus cantares, llenos de sencillez y tipismo.

García Lorca es uno de nuestros poetas preferidos. Nos atrae poderosamente la exquisita belleza, elegancia y sencillez de sus romances. En él el romance adquiere unas calidades y encantos insospechados. Es junto con el Duque de Rivas y Antonio Machado, el gran renovador y maestro de nuestra más popular y castiza forma poética.

Nos entusiasma su amor a lo pequeño, a lo minúsculo, que él engrandece misteriosamente y la difícil facilidad de su metáfora, de honda entraña popular. He aquí como colofón algunos magistrales ejemplos:

*El jinete se acercaba
tocando el tambor del llano...*

.....

*La luna clava en el mar
un largo cuerno de luz...*

.....

*Con el aire se batían
las espadas de los lirios...*

García Lorca es, sin duda alguna, el poeta del duende, el «andaluz profundo».

JOSE LUIS MARTINEZ

LA ALFAMA

(LISBOA)

HEMEROTECA

*COMO trisca la luz, trisca la vida
entre adioses de ropa y de blancura.
Viene un aire de mar y se hace pura
la tarde, entre apagada y encendida.*

*Un resto de cerámica. Una huida
de fechas resbalando en la angostura.
Un ciprés. Una extraña arquitectura.
Una felicidad entumecida.*

*Certidumbre. La luz sigue su embiste.
Y algo como el amor está al acecho
lo mismo que un relámpago inminente.*

*Subir, subir. La vida huele, triste.
Y el corazón quiere salir del pecho
para ser ojo, mano, boca y frente.*

BPM Cardenal Cisneros

FRANCISCO GARFIAS

CONFORMIDAD

¿TRISTE?..., no.

*Hay en el fondo
de todo mar proceloso
calma estática, silente,
y se encuentra uno a sí mismo
cuando se mira a la muerte.*

*Nunca supo la gacela
por qué el can la perseguía,
ni el viento sopló más fuerte
viendo la encina caída,
ni los faroles del alba
alumbraron más temprano
porque unas viejas llorasen
recuerdos de su pasado.*

¿Triste?..., no.

*Hay en el fondo
de todo mar proceloso
calma estática, silente,
y se encuentra uno a sí mismo
cuando se mira a la muerte.*

XOSE CRUSAT

EL TIEMBLO Y LA ALONDRA

Para Francisco Antón

HEMEROTECA

EL TIEMBLO tiembla, retiembla
orillas del Tajo huido.
Pájaro que en tibias luces
buscó su lecho en los tilos.

¿Por qué, di, te vas, ceniza
volandera en trazo lívido?
¿Qué mano rayó con tizas
la pizarra azul del limbo?

Zig-zag blando de tu carne
sobre los juncos del río,
juncales juncos juncales
entre ranas con distingos.

(Verde, gris y verdiplo
en la panza y el hocico.)
¿Por qué, di, te vas, holgorio
de primavera, en el limpido,

dulce y lento bracear
de mis ramos florecidos?
Y el pájaro no contesta,
y se queda en su delirio.

.....

Silban las hojas y el Tajo
susurra un eco perdido.

BPM Cardenal Cisneros

ALBERTO ALVAREZ-RUZ

PARA EDUARDO ALONSO

...pero había una flor...

E. A.

NO LE PUDO *caber más aliciente*
a la prisa de Dios, ni más holgura
a la muerte, que andar con tu figura
trasnochando la sed eternamente.

No se pudo soñar mejor paciente
el silencio de azul arquitectura,
ni el amor que se cobra en amargura
tuvo nunca mejor contribuyente.

De silencio se fue tu fantasía,
sólo y tú, para el viento, paso a paso,
arrojando ceniza en cada vino.

De ceniza y de viento, cualquier día
me dirás frente a frente, vaso a vaso:
pero había una flor en el camino.

GUILLERMO OSORIO

B O R R O N

HEMEROTECA

*NO HAS caído todavía...
Levanta presto la frente
y lava en la clara fuente
del amor tu fantasía.*

*El camino de maleza
torpemente recorrido
no ha sido tiempo perdido
si en él se halló la tristeza.*

*Para el arrepentimiento
siempre nos brinda la vida
un punto azul de partida
a través del sufrimiento.*

*Y hay que volver a nacer
y hay que volver a empezar
¡y hacerse otra vez al mar
en un nuevo amanecer!*

BPM Cardenal Cisneros

JULIO GANZO

POEMA PARA LOS HOMBRES DEL TRABAJO

A Joaquín Gemio, que despacha vino y
dibuja con tiza retratos de parroquianos.

*ENFRENTÉ de mi casa entran los hombres del trabajo,
buscan el compañero azul del vino,
la cresta roja de su grito alto,
su mano borradora de carretas de bueyes cotidianos.*

*Vigia de las nubes miro desde el balcón la cruz del barro
y las sucias agujas de la lluvia
clavando las espaldas del harapo.*

Y bajo a la taberna

*a beber con los hombres del trabajo,
a mirar con sus rostros quemados por el sol
la dulce picadura de ese gallo
que canta primaveras donde todo es invierno.*

*Y me encuentro con manos que trabajan,
con palabras lejanas de las reglas heladas de todos los gramáticos;
hablan como el ladrillo que construye los pueblos
y rien como niños jugando con los vasos.*

Mi verso ha estado cerca del obrero.

El vino es un milagro.

MANUEL PACHECO

NAUFRAGIO

HE LLAMADO a mis puertas y no estoy.

¿Qué es de mí?

No sé si es que me he ido, o no he llegado, o no soy;
no sé qué es lo que ha huido: si la rosa o el jardín.

Yo tenía, de ilusiones, en el alma un libro escrito
que en este amanecer lo he hallado en blanco.

Y no sé si es la noche, o el día, quien ha perpetrado el lírico
desfaico...

(¿Dónde está la voz?

¿Y mi novia?

¿Y mi Dios?

¿Y la hora?

¿Y la tarde?

¿Y la campana?

¿Y la torre?

¿Y la mañana?)

He perdido la ruta y el faro. Nada existe. ¿Es posible?
Me han robado del cielo las estrellas y del mundo el cielo.
Y hasta yo mismo soy ahora inaccesible:
de estrellas, de cielo y mundo pordiosero.

¿Por qué vivo?

¿Por qué no me velan

cuatro cirios

de cuatro pensamientos centinelas?

Porque yo ya estoy muerto, muerto...

Ya despide mi cuerpo

un olor a viejo

incienso...

Sí. Que me pongan las manos en tijera

y un puñado de rosas en las manos.

Y un sudario de sangre, de amapolas si posible fuera,
que quiero darles un susto a los muertos, mis hermanos...

Pero en una lejanía muy honda, muy honda, que hay dentro de mí,

se atisba un cataclismo de voces y cristales:

un rumor de crepúsculos en pétalos de jazmín

con fragancia emergente de párvulos rosales;

algo como un flotante resurgir de cielo

o un bullicio naciente de esta nada que soy.

Y he pensado: ¿Vuelvo?

¿Voy?

CARLOS RIVERA

TINIEBLAS

(FRAGMENTO 1.º)

A. D. Juan Corral López, gran
maestro y poeta y mejor amigo.

*¿QUIÉN eres tú, Señor de mi agonía?
Te encuentro en la razón como una idea,
pero quiero algo más, quiero que sea
la imagen que adorándote hice mía.*

*Han provocado en mí tal desafío
el pensar y el querer que, de esta suerte,
cuando te siento en mí, no puedo verte,
y cuando pienso en Ti, no eres el mío.*

*Quiero hundirme en tu Ser; quiero creerte.
Necesita de Ti mi alma caída.
Dame, Señor, tu fe, si me das vida.
¡No me dejes dudando ante la muerte!...*

BPM Cardenal-Cisneros
JULIO BERNARDO CARRASCO

¡RECORDAR!...

HEMEROTECA

HAY que tener la memoria generosa cuando miramos atrás, hay que perdonar al pasado las malas jugadas que pudo habernos hecho. Así, el recuerdo se convierte en noble ejercicio, y otra vez nos complacemos en lo que fue, como si de nuevo estuviese siendo. Porque las cosas y las personas vuelven a estar allí, no precisándose que nuestros sentidos las hagan suyas para oírlas latir dentro del alma. Tras el paso del tiempo, a las realidades corpóreas sustituyen incorpóreas realidades. También éstas llevan aparejado un quehacer propio, pleno de espiritual contenido; que en eso se transformó el pretérito acontecer al tornarse presente: en una bella metástasis, injerta ahora en raíces del sentimiento. Y el recuerdo, purificado de las escorias de lo materialmente vivido, se pone en marcha...

*Mirar hacia atrás no es llorar las horas,
ni sentir el tiempo, ni es envejecer;
mirar hacia atrás es abrir los ojos
y volver a ver.*

*Mirar hacia atrás senderos del alma
es pisar dos veces el mismo escalón:
uno con la vida y el otro, al retorno,
con el corazón.*

*Mirar hacia atrás es parar el rumbo
de nuestra existencia, dispuesta a partir:
es coger sus riendas y, a caballo de ella,
volver a vivir.*

*Mirar hacia atrás por entre el pasado
es bogar dos veces en el mismo mar;
mirar al recuerdo, cuando se perdona,
es volver a amar.*

CADA INSTANTE ES PRIMAVERA

HEMEROTECA

LA PRIMAVERA está en ti,
y en mí, y en el hombre malo.
La Primavera es regalo
de espinas y de alheli.
La Primavera es en sí,
floración entusiasmada.
Ruta sin fin de jornada.
Algo que pasa y se esfuma,
Mucha pompa y mucha espuma,
para después no ser nada.

Ilusión encadenada
con sus propios eslabones,
que llora sin maldiciones
el parto de la enramada.
Primavera condenada
a morir por el verano.
Nuestro sentimiento humano
sólo la puede añorar,
por no saberla encontrar
en nuestro vagar mundano.

Que la Primavera está
presente en todo momento,
en la campana y el viento
cuando viene y cuando va.
En la limosna que da
la piedad al peregrino.

En la senda del camino
cuando hiela o cuando llueve
y hasta en el copo de nieve
que se cuaja en el espino.

Está en la garza y la llama,
en el bosque y la colina,
en el teclado y la mina,
en el nido y en la rama.
Está en el bien que derrama
tras de la noche aterida,
la luz de la amanecida.
Y hasta en la misma ramera
hay un sol de Primavera
cuando llora arrepentida.

Primavera es cada día
que se perdona y se implora.
Primavera es cada hora
si canta nuestra alegría.
Si florece la armonía,
cada segundo en su esfera,
nos habla de tal manera
de paz, de amor y ventura,
que no hay dolor ni amargura
que no tenga Primavera.

T U S M A N O S

A mi esposo

HEMEROTECA

*EL PAPEL de tu carta acaricio
porque en él tus manos dejaron su huella,
ese tacto tuyo que ha engendrado rosas
en las eclosiones de mi primavera.
Esas manos tuyas que con suavidades
de lirio encendían la llaga y la estrella,
cuando eran glaciales a mis arrebatos
o cuando eran brasa para mis entregas.
Esas manos tuyas que besa el recuerdo
cuando se perfilan sobre tus ausencias,
en un claroscuro que el deseo pinta
con la tinta roja de mi sangre nueva.
Esas manos tuyas, riendas de mi vida,
brisas de mi huerto, sostén de mi hacienda,
que para mí ganan el pan y el racimo
y de los caprichos las áureas preseas.
Esas manos tuyas que en tu carta traen
el calor dorado de tu piel morena,
con el aleteo de la pluma hiriendo
lo mismo que un dardo dolores de ausencia.
Esas manos tuyas que sueño en la tarde
y espero en la noche ceñirse a la estrecha
cintura, que tiene temblores de rama
presintiendo el aire que ha de poseerla.
Añoro tus manos desprendiendo azahares
de los blancos tules de mi frente tersa,
y amaré tus manos cerrando mis ojos,
si de la partida yo soy la primera.
Mientras no las tengo guardando las mías
tu carta a su tibio calor me consuela,
y beso la blanca tersura callada
que me habla de amores con signos de estrellas.
¡Qué dulce el contacto de tu carta, amado!
Avecilla virgen que sin alas tiembla
entre los nidos de mis dedos finos,
que de tus caricias se hicieron espera.
Mándame tus cartas como mariposas,
como lirios albos, como dalias nuevas,
ellas con tu aliento, tu amor y tu verbo
me traen de tus manos la llama y la esencia.*

BPM Cardenal Cisneros

ROSARIO MONCADA

AMANECER EN LA ALQUERIA

A los argonautas de LLANURA

GOZOSO deleite
la vida del campo.
El alba que irrumpe
montada en su carro.
¡Ver la amanecida
hinchida de pájaros!
Temblando de notas
las ramas del árbol.
¡Ver la amanecida
en limpio regato
que lleva en su espuma
—materno regazo—
la flor del cerezo
que pasa soñando!
¡Ver la amanecida
en huerto cercano
cuando los almendros,
vestidos de blanco,
parecen los pajes
de un cuento de antaño!
¡Ver la amanecida
en el campo charro!
Balar de corderos,

clarín de los gallos
en la corraliza
vecina al establo;
ruido en la fuente
de mozas y cántaros;
silbar de vaqueros,
piafar de caballos,
mugir de los toros
en los anchos prados.
¡Ver la amanecida
en el campo charro!
Olor de tomillo,
romero y manzano;
la liebre que salta
detrás de un carrasco;
los bellos escorzos
que forman los galgos
cuando la persiguen
por el monte abajo;
la encina que canta
romances bordados
en verdes manteles
tendidos al paso.
¡Es la amanecida
en tus ojos claros!

AMADOR DE LA CUESTA

MIS AMIGOS

HEMEROTECA

ASI SON mis amigos de Castilla:

*La frente altiva, la mirada baja;
así desde la cuna hasta la caja,
así con la dulzaina o la gavilla.*

*Miradle como luce por la villa
igual si está en la fiesta o si trabaja,
hábito recio que será mortaja,
el traje de la arada y de la trilla.*

*Hablan sólo de yuntas y de trigo
con el más puro estilo de Cervantes,
limpia mezcla de cardos y de flores.*

*Ponen amor en la palabra: AMIGO;
frase sincera que aprendieron antes.
Así son mis hermanos labradores.*

BPM Cardenal Cisneros

JOSE CHACON

Libros y Revistas

JOSE GARCIA NIETO: *Circunstancia de la muerte*. Colección «La Muestra». Entregas de Poesía, n.º 5. Sevilla. 1963.

«Es propósito de «La Muestra» —leemos en la solapa de la contraportada de estas entregas poéticas— seguir publicando originales solicitados entre quienes se escalonan con dignidad y altura en el proceso temporal del presente poético español.» En este ejemplar que tenemos ante nosotros, José García Nieto nos presenta seis poemas. Seis poemas sobre seis poetas ya muertos: Juan Alcaide, Gabriela Mistral, Juan Ramón Jiménez, Adriano del Valle, Manuel Altolaguirre y Leopoldo Panero. No cabe, pues, mejor homenaje para recordar a nuestros poetas que esta selección que ha hecho García Nieto para «La Muestra» y que Rafael Laffón, su director, ha tenido la delicadeza de editar en cuidada y limpia edición. Porque saber presentar al público, sobre la blancura del papel, blancos, tipos, tintas, hasta conseguir una obra tipográfica perfecta que dé belleza a la impresión y que esa belleza armonice con la presencia del verso, no es labor que está al alcance de cualquiera. Hay que poseer para ello una verdadera preparación artística, gran gusto y una fina sensibilidad. Porque no nos cansaremos de repetirlo: la belleza tipográfica hace más asequible el verso a los ojos del lector. De ahí que aplaudamos el formato de «La Muestra» y ese empeño de nuestro amigo y colaborador de LLANURA, Rafael Laffón, en sacar a la luz, dentro de su natural modestia, una colección de poesía digna del más cálido elogio.

El primer poema que abre el cuaderno que nos ocupa se titula «Segunda carta a Juan Alcaide». José García Nieto y todos los poetas del ruedo ibérico están en deuda con Juan Alcaide. Y el autor, llanamente, sencillamente, va exponiendo los motivos de esa deuda irremediable. Porque Juan Alcaide es un poeta notabilísimo a quien hay que reivindicar. Nadie ha cantado a la llanura mancha con tanta pasión como lo ha hecho él. Desde allí, anclado en su Valdepeñas natal, desconocido y aislado de todos —el propio Eladio Cabañero se lamentaba de no conocerle—, iban floreciendo sus poemas, que uno a uno masticábamos en ese «rancho corralón» de su tristeza fecunda.

Pero un día, el poeta, cansado de vivir, se nos fue para siempre. Se fue como había venido: silenciosamente. Se fue sin pena ni gloria, como se fue José

Luis Hidalgo y como se fueron tantos y tantos poetas provincianos. Pero Juan Alcaide tenía algo fiel, constante, en su poesía, algo que nos llevaba en ese galopar trepidante de alegría que son los versos sinceros escritos con pasión indefinida de artista.

Mas no es esto sólo. Juan Alcaide murió y aquí quedó sola, sin nadie, la anciana madre del poeta, que vivía a expensas del hijo querido. Y entonces los poetas quisieron acudir a hacer un «alto en el camino del hambre» de esa pobre y desamparada mujer. Se abriría una suscripción —una suscripción no, no era esa la palabra—, se haría un «homenaje a la madre de Juan Alcaide Sánchez», entre los amigos y simpatizantes del poeta muerto, que serviría para mitigar las estrecheces económicas porque atravesaba la que nació tan sólo para darle vida al poeta. Gregorio Prieto, su querido conterráneo, abrió la marcha entregando una obra de arte suya, donde la sensibilidad artística daría paso a la plebeyz de las monedas que mitigarían la desesperada situación de la desconsolada anciana. Y cuando «ya se contaban las pobres monedas de ese triste homenaje», la madre del poeta fue a buscar la dulce querencia del hijo amado que se encontraba rodeado de ángeles allí, más allá de las nubes. No se pudo, pues, hacer nada. Todos llegaron tarde al homenaje, incluso los amigos y simpatizantes del poeta en LLANURA. Y éste es el motivo —¡divino motivo!— por el que José García Nieto se justifica, en carta lírica, ante el bueno de Juan Alcaide, escrita con una ternura y con un sentimiento muy difícil de lograr si lo que se escribe no sale de lo más recóndito del alma.

Hay momentos en que un poema, un poema tan sólo, sirve para aquilatar la categoría de un artista. Y esta «Segunda carta a Juan Alcaide» está escrito con tanta sensibilidad, con tanta delicadeza, que es lo suficiente para consagrar a un poeta. Si José García Nieto no fuese lo conocido y admirado que es por todos, estos seis poemas que componen la *Circunstancia de la muerte* serían lo suficiente para valorarle entre los mejores. Por lo menos, ese es nuestro humilde juicio crítico al leer estos seis poemas, que nos han desprendido por unos momentos de lo cotidiano para trasladarnos en alas de la más tierna ilusión.

FRANCISCO ANTÓN

Libros y Revistas

JOAQUÍN CARO ROMERO: *El transeúnte*. Colección «La Muestra». Entregas de poesía, n.º 2. Sevilla. 1962.

Ocho poemas de Joaquín Caro Romero componen este ejemplar de la colección «La Muestra», todos bajo el común denominador del que abre y encabeza el libro: el transeúnte. Con Joaquín Caro Romero nos encontramos ante uno de los poetas más jóvenes del actual momento. Natural de Sevilla, a los quince años ya ardía en su interior la imperiosa necesidad de exponer sus sentimientos líricos a los demás. Y es grato señalar cómo hoy, a sus veintidós años, Joaquín Caro Romero busca problemas hondos de la vida, y en una época como ésta, en que la divagación filosófica parece dirigir la esencia de la poética actual, él consigue resolverlos llanamente, limpiamente, por el mejor medio que dispone el poeta: la canción. Cuando a una edad como ésta se escribe y piensa con la agilidad y soltura con que lo hace Joaquín Caro Romero, cabe pronosticar, sin temor a equívocos, que el tiempo coronará la labor de este joven poeta, que ya se abre paso con perseverancia y tesón dignos del más cálido elogio.

El poeta, en este libro, se descubre a sí mismo —«Mi nombre es Tiempo y mi apellido Historia»—. No le gusta la ciudad, «esa ritual penitenciaría» con prisas e interminables cosas. Sin embargo, siente pasión por el campo, donde su vista se recrea ante la majestuosidad del paisaje y donde el poeta se entretiene en «destrenzar cadenas de hormigas siliosas».

La poesía es comunicación, diálogo, palabra exacta, sinceridad, canción. Pero también es, en este caso que comentamos, preocupación honda que este vivir cotidiano proporciona al poeta:

No
me pesa lo que soy
por lo que pueda ser;
me turba lo que fui por lo que soy.

O bien:

...Se valoran
las casas por el porcentaje de sus pisos
o sus antenas de televisión,
nunca por el escarnio de sus solerías,
ni por la misericordia de sus techos
[apuntalados.

Y así, con ese sentir hondo, van sucediéndose los magníficos poemas que enriquecen a *El transeúnte*, por lo que felicitamos a nuestro colaborador, Joaquín Caro Romero, y le auguramos muchos éxitos en el campo de la poesía española.

VERBO, Revista de poesía. Enero-marzo 1963. Núm. 32.

«Verbo es la revista de poesía más antigua de España: nació en 1945. Hoy es la más joven, porque sale a la calle después de dos años de silencio. En cualquier caso pretendemos ser una revista con nervio y con sangre, no un mero escaparate de poemas. Una revista fiel a la realidad y a las preocupaciones de un desgarrado y esperanzador tiempo.»

Con estas palabras inicia *Verbo* su segunda salida al campo de la poesía. Magníficamente presentada por su director, el poeta y crítico José Albi, secundado por Manuel Molina, José Porcar y Marcelino García Velasco y un buen consejo de redacción compuesto por la flor y nata de los poetas actuales, se abre este primer número de su segunda época con un curioso e interesante coloquio sobre poesía popular. José Albi toma como punto de partida un texto de Maiakovski: «El verdadero arte debe ser comprensible para las grandes masas.» Manuel Pinillos, Ramón de Garcíasol y Gabriel Celaya centran sobre este problema tan vivo y apasionante un delicado coloquio digno de meditarse y ser estudiado meticulosamente.

Seguidamente viene un enfoque crítico sobre vicente Aleixandre, seguido de un poema. A continuación, mas enfoques críticos, fichas poéticas y poemas de Salvador Pérez Valiente, María Boneyto, Angel Crespo y Julio Alfredo Egea.

La «Antología consultada», donde cada número *Verbo* escogerá un poeta, al que dedicará un breve estudio crítico, es sincera. La de este número corre a cargo de José Albi sobre Carlos Salomón. Sigue un esquema antológico de la poesía contemporánea a partir de 1940, y aparecen poemas de Gerardo Diego, Adriano del Valle, Pedro Pérez Clotet y Juan Panero.

«Tierra y poesía» es una curiosa sección dedicada a la poesía provincial, siendo esta vez elegida Palencia, con poemas de José María Fernández Nieto, Gabino Alejandro Carriedo, Juan José Cuadras y Marcelino García Velasco.

En «Textos. Testimonios», se da una visión histórica de la poesía española a través de sus revistas. En este número se copian fragmentos de *España*, la revista leonesa que dirigió durante seis años Victoriano Crémér.

Cierra el número la sección «Los libros sobre la mesa», donde el infatigable José Albi hace crítica de los cinco primeros libros de la colección «Colliure».

Y éste es, a grandes rasgos, el sumario del primer número de *Verbo*, la revista de poesía a la que deseamos largos años de vida.